

EL ASPECTO RELIGIOSO DEL COMUNISMO VALLEJIANO

María C. Ruskowska de Babinski

Publicamos aquí el capítulo sexto y las conclusiones de la tesis —escrita originalmente en castellano, aunque titulada, por razones formales, en francés— *La dimension religieuse dans l'oeuvre poétique de César A. Vallejo*, presentada por María C. Ruskowska de Babinski a la Ecole de Gradués de la Universidad Laval (Canadá), en febrero de 1979, para obtener el grado de Maitre es Arts (M.A.). Consideramos que es una contribución importante para la debida comprensión de uno de los temas principales de Vallejo. En numerosas ocasiones diversos críticos han abordado la problemática religiosa en la producción de Vallejo, pero, hasta donde sabemos, nunca se había efectuado un trabajo tan completo y sistemático como el de M. C. R. de B. Por otro lado, la justeza y ponderación con que analiza, interpreta y valora la “dimensión religiosa, evitando los acostumbrados extremismos de muchos autores que exageran o minimizan los rasgos religiosos en el universo poético vallejiano, acrecientan los méritos de su estudio, digno de ser publicado pronto en su versión integral. (Advertimos que la autora, al citar poemas de Vallejo, pone entre corchetes el número de la página correspondiente en la edición de Georgette de Vallejo, publicada en 1968 por Francisco Moncloa). *Ricardo González Vigil*.

59

Después de *Trilce*, el libro de la orfandad, Vallejo no publicó ningún libro más. *Poemas en prosa*, *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz* fueron publicados póstumamente. Muchos de los poemas que integran las dos primeras de estas colecciones fueron escritos antes de 1937, pero Vallejo revisó o escribió por lo menos cuarenta y siete de

ellos entre los meses de setiembre y noviembre de 1937. Escribió *España, aparta de mí este cáliz* durante los meses que precedieron su muerte (15 de abril, 1938).

En general, *Poemas en prosa* y *Poemas humanos* expresan el desaliento del individuo sumido en el dolor que caracteriza la vida dominada por el absurdo y la orfandad. Sin embargo, aparece en algunos poemas un rayo de esperanza en el futuro del hombre.

Un primer paso hacia esa esperanza se manifiesta en la aceptación del hombre a pesar de su naturaleza deficiente. En "Considerando en frío, imparcialmente" [329], el poeta describe al hombre como "lóbrego mamífero" que "procede suavemente del trabajo / y repercute jefe, suena subordinado" y que "nació muy pequeñito". El hombre es un animal. Lo enaltece el trabajo que le permite dominar la naturaleza. Pero el sistema capitalista de la organización del trabajo lo rebaja. (Aquí notamos la dialéctica marxista). Es un ser poco evolucionado y demasiado joven para afrontar la vida. Sin embargo, el hablante lírico declara:

60

"Comprendiendo
que él sabe que le quiero,
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente. . .".

Con el oxímoron del último verso de esa estrofa, expresa su ambivalencia hacia la naturaleza humana: quiere al hombre, tiene afecto por la humanidad, pero odia su condición presente. Afecta ser indiferente a su suerte, sólo para contradecir aquella indiferencia en el pareado reiterativo que concluye el poema:

"y le doy un abrazo emocionado.
¡Qué más da! Emocionado. . . Emocionado".

El hablante lírico abraza al hombre, acepta su propia humanidad, por deficiente que sea, con una emoción subrayada por la reiteración del adjetivo "emocionado" y el uso de los puntos suspensivos que le dan aun mayor relieve.

En "El alma que sufrió de ser su cuerpo" [421] se repite el

mismo tema. El hombre sufre por su animalidad: padece del “diáfano antropeide”, es “desgraciado mono / jovencito de Darwin”. Su condición de sufrimiento se debe a la época que se abre en este momento de la historia:

“Amigo mío, estás completamente,
hasta el pelo, en el año treinta y ocho
.....
y cautivo de tu enorme libertad,
arrastrado por tu hércules autónomo, . . .
Pero si tú calculas en tus dedos hasta dos,
es peor: no lo niegues, hermanito.

¿Que nó? ¿Qué sí, pero que nó?
¡Pobre mono! ¡Dame la pata! No. La mano he dicho.
¡Salud! ¡Y sufre!”

El hablante lírico insiste en la pertenencia del hombre a su época reforzando el adverbio “completamente” por la locución adverbial “hasta el pelo”. La paradoja “cautivo de tu enorme libertad” destaca la incapacidad del hombre de hacer uso de su libertad porque lo arrastra la fuerza de su individualismo (hércules autónomo). Si el hombre ha evolucionado lo suficiente para saber contar hasta dos, es decir, darse cuenta de las contradicciones que lo habitan, va a sufrir aun más (1). Esto es innegable. El hablante lírico insiste en ello sugiriendo protestas por parte de su interlocutor (¿Que nó? ¿Que sí, pero que nó?). Pero él mismo también es un antropeide; quiere estrecharle la pata a su hermano. Se corrige: “No. La mano he dicho”. Ya ha empezado su evolución hacia una humanidad verdadera.

61

Se despide a la manera bolchevique (privet!) y recomienda al hombre que sufra. Parece que el sufrimiento contribuye a la evolución del género humano. Así van conjugados el saludo bolchevique, el concepto judeocristiano de la purificación por el sufrimiento y la teoría evolutiva de Darwin.

Solo, el hombre no puede salir de su prisión. Por eso el poeta se solidariza con los humanos, porque para luchar contra el mal:

“Ah, desgraciadamente, hombres humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer!” [323].

Destaca su hermandad con los hombres. Es de notar que en el manuscrito la palabra “hermanos” está añadida. El hablante lírico sale de sí mismo en un gran impulso de amor universal hacia los hombres en “Me viene, hay días, una gana ubérrima” [325].

“Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,
de querer, de besar el cariño en sus dos rostros,
y me viene de lejos un querer
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,
al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito,
a la que llora por el que lloraba,
al rey del vino, al esclavo del agua,
al que ocultóse en su ira,
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma”.

62

Ese deseo de querer es muy antiguo y tiene un carácter de compromiso político. Abarca hasta a los enemigos, lo quieran o no ellos. Incluye a todos los hombres. Es como el amor de Cristo. La enumeración asindética y las anáforas de “quiero” y “al” dan un ritmo apasionado a este poema. El deseo de amor universal implica la necesidad del perdón, de la reconciliación, con los demás y consigo mismo (2), lo que es una idea más cristiana que marxista”. Después de expresar su deseo de querer a los demás, el yo poético cierra el poema con:

“y quisiera yo ser bueno conmigo
en todo”.

El canto de amor se prolonga en “traspicé entre dos estrellas” [405], las Bienaventuranzas vallejianas. Se trata de un poema de construcción paralelística determinado por una serie enumerativa asindética precedida por la anáfora “¡Amado sea!”. Las Bienaventuranzas vallejianas se dirigen al género humano entero, desde “el desconocido y su señora” hasta “el prójimo con mangas, cuello y ojos”; desde “el pobre rico” hasta “el puro miserable, el pobre, el pobre”; desde “el justo sin espinas” hasta “el ladrón sin rosas”; y sobre todo a los que sufren de la miseria física, afectiva o

mental:

“el que lleva zapato roto en la lluvia,
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,
el que se coge un dedo en una puerta,
el que no tiene cumpleaños,
el que perdió su sombra en un incendio,
el animal, el que parece un loro. . .

¡Amado sea
el que tiene hambre o sed, pero no tiene
hambre con qué saciar toda su sed!”

Después de enumerar varias causas del sufrimiento —la falta de ropa adecuada, falta de alimentos, el dolor corporal, la soledad (no tiene cumpleaños el que no tiene nadie con quien celebrarlo), la crisis de identidad, la condición poco evolucionada del hombre— el poeta expresa en las catacrexis de los últimos versos el sufrimiento del hombre cuyas aspiraciones son incompatibles con las posibilidades que ofrece la naturaleza.

Los acontecimientos socio-políticos en España y en la China suscitan en el poeta un sueño de abrazo universal (“Al revés de las aves del monte”) [429].

63

Ya existen en el mundo hombres que han emprendido la lucha por la humanización del género humano. Los mineros, “creadores de la profundidad”, ya saben “bajar mirando para arriba / saben subir mirando para abajo” [295]. Su trabajo es creador, ennoblecedor. Los labriegos que “de sus rodillas bajan ellos mismos por etapas hasta el cielo” [301] también se elevan por el trabajo manual. Como el ángel Gabriel saludó a María, el poeta saluda al bolchevique, “hijo natural del bien y del mal”, quien con sus “codos de justo” lucha por el advenimiento de un mundo mejor,

“Obrando, matando a lo largo de
tu muerte y a lo ancho de un
abrazo salubérrimo” [291].

Es un personaje dinámico que se abre paso con los codos.

Mata exponiéndose a cada momento a la muerte por solidaridad con los hombres, para traerles la salud, para sanar la sociedad.

Si examinamos algunos de los poemas con más evidente tenor marxista, cogno los que acabamos de ver, notaremos que también contienen alguna idea religiosa (3). En "Los mineros salieron de la mina" [295] se alaba "a sus (de los mineros) hijos que juegan en la iglesia". Los labriegos de "Gleba" [301] "cambian ideas bebiendo / orden sacerdotal de una botella". "Salutación angélica" [291], poema escrito en el entusiasmo provocado por el tercer viaje a Rusia del poeta (4), es una alabanza al bolchevique, soldado del marxismo —como en la tradición española el cristiano es soldado de Cristo. El título es una clara referencia a la Anunciación y asocia al bolchevique a Cristo, redentor y precursor de una nueva época. La maldición de tono marxista "Ande desnudo, en pelo, el millonario" [423] toma un giro evangélico con "Desgracia al que edifica con tesoros su lecho de muerte!" (5). En otro poema [375], se habla de "tristes obispos bolcheviques."

64

El hombre-camarada, es decir, el prójimo, el hombre solidario y proletario es el depositario de la esperanza:

"A las misericordias, camarada,
hombre mío en rechazo y observación, vecino
en cuyo cuello enorme sube y baja
al natural, sin hilo, mi esperanza. . ." [319].

Gracias a él, es posible soñar con el día en que el sufrimiento de los desgraciados traiga frutos para la humanidad:

"Ya viene el día: dobla
el aliento, triplica
tu bondad rencorosa
y da codos al miedo, nexo y énfasis,
pues tú, como se observa en tu entepierna y siendo
el mal ¡ay! inmortal,
has soñado esta noche que vivías
de nada y morías de todo. . ." [383].

Así, el calvario del parado toma una dimensión universal por la solidaridad:

“Constructor de descensos por columnas
serenas, por fracasos triunfales,
parado individual entre treinta millones de parados
andante en multitud.

.....

Cómo oye deglutir a los patrones
el trago que le falta, camaradas,
y el pan que se equivoca de saliva,
y, oyéndolo, sintiéndolo en plural, humanamente” [335].

Se sugiere que la toma de conciencia de la injusticia le hace sentir “en plural”. Este movimiento solidario humaniza al hombre.

Como lo hemos visto más arriba, el amor abarca a la humanidad entera: amigos y enemigos, buenos y malos. A pesar de su admiración por el bolchevique, el hablante lírico siente cierta vacilación en identificarse plenamente con él. Dice: “Yo quisiera, por eso, / tu calor doctrinal, frío, en barras”. No dice: “Yo quiero. . .”. Así se distancia de su modelo. No nos sorprende mucho cuando hemos visto que Vallejo no tiene nada de frío y muy poco de doctrinal. Defiende sin embargo el uso de la violencia en favor de la revolución:

“Y no me digan nada,
que uno puede matar perfectamente,

.....

tarde la criatura pasará
la expresión de Aristóteles armada
de grandes corazones de madera,
la de Heráclito injerta en la de Marx,
la del suave sonando rudamente. . .
Es lo que bien narraba mi garganta:
uno puede matar perfectamente” [377].

El poema da la impresión de comenzar en medio de una discusión sobre la justificación del uso de la violencia. Se trata probablemente de un debate del poeta consigo mismo. Una parte de él se opone a la violencia, otra la apoya basán-

dose en justificaciones filosóficas. Las referencias a Aristóteles y Heráclito deben de resultar de una lectura de Hegel, en el que influyeron estos dos filósofos griegos. Según Hegel, el concepto central de la filosofía griega era la idea de Aristóteles según la cual el cambio viene a ser proceso y progreso hacia un fin implícito en el organismo que cambia (6). En cuanto a Heráclito, veía en el mundo un proceso de cambio constante: en el flujo universal, todos los opuestos acaban por juntarse para formar una unidad, para crear la vida (7). El hombre, dice nuestro poeta, sólo alcanzará su madurez cuando la filosofía de lucha de Marx se funda con aquellas filosofías de ideas. “La del suave resonando rudamente” parece ser una referencia a la filosofía de Cristo, o en todo caso a la del hombre de paz. Este también tiene que armarse para la acción y la protesta. La violencia revolucionaria se justifica porque apura el proceso evolutivo de la humanidad y tiene por causa el amor universal(8).

En parte, son esas las consideraciones que hicieron que César Vallejo llegara a ser comunista.

66

El 29 de diciembre de 1928, los exiliados peruanos de París envían una comunicación a José Carlos Mariátegui con su adhesión al Partido Socialista recientemente fundado en Lima. Entre otros, la firma César Vallejo (9). En abril de 1931, el poeta se inscribe en el Partido Comunista Español (10).

Para Vallejo, la miseria física, el hambre, las injusticias de la sociedad capitalista y las consecuencias devastadoras de la gran crisis económica para los elementos más desamparados de la sociedad; eran preocupaciones reales y fuente de sufrimiento. La Revolución Rusa parecía haber atacado las causas de estos problemas y los bolcheviques trabajaban en la construcción de un mundo mejor. Al poeta le parecía que pronto podrían llevar a cabo la edificación de una sociedad basada en la justicia y la dignidad humana. Cristo había propuesto lo mismo, pero en diecinueve siglos de cristianismo no se había producido tal sociedad. Así se

explica muy fácilmente la adhesión del poeta al marxismo.

Nos parece sin embargo que hubo otra razón. Ya hemos visto que Vallejo había perdido la fe en el cristianismo de su infancia, que su Dios había muerto, dejando en él un vacío metafísico; que no había encontrado solución a los problemas de la muerte y del mal; que sin hogar y sin madre, se sentía huérfano y anhelaba un retorno al paraíso original. Según Marx, el hombre que sufre de malas condiciones de vida en la tierra busca consuelo en la esperanza de una vida mejor en el cielo. Es posible dar vuelta a esta idea y decir que el hombre cuyas inquietudes metafísicas no encuentran amparo en la religión busca consuelo en la tierra. Cuando se le escapa el cielo al hombre (por la muerte de Dios, por ejemplo, como en el caso de Vallejo), no hay más remedio que buscar consuelo en esta tierra y crearse la ilusión de que la tierra puede satisfacer las aspiraciones y que su incapacidad de proveer felicidad hasta ahora se debe a situaciones imperfectas. La liberación proletaria ha de ser la liberación del hombre y ha de conducir a la creación de una sociedad en la que se confundan los intereses individuales y colectivos, y se afirme que, por trágico que sea el destino individual, el destino de la humanidad no lo es. En esta sociedad han de desaparecer los deseos ultraterrenos del hombre, porque ha de encontrar la satisfacción de todas sus necesidades auténticas en la comunidad (11). Podría decirse que el marxismo utópico, como la religión, está basado en el deseo de plenitud que tiene el hombre. Vallejo busca más que una doctrina social o política. Ve en el marxismo una solución a sus problemas existenciales.

67

En un artículo escrito en el verano de 1928, habla del comunismo en términos claramente religiosos:

El espíritu comunista tan sólo vive por ahora en el partido bolchevique, cuyos setecientos cincuenta mil miembros son los únicos poseedores de la nueva sensibilidad política.

.....

Un pueblo no recibe el Espíritu Santo en un abrir y cerrar de ojos. Sólo a uno que otro elegido —los apóstoles de Jesús o de Lenin—, les está dado percibir la gran revelación que luego han de transmitir e imponer al mundo. (De *Mundial*, 31 de

agosto de 1928). (12).

En octubre de 1928, Vallejo emprende su primer viaje a Rusia. Es significativo que utilice el dinero destinado al pasaje de vuelta al Perú para pagarlo. Es como si estuviera partiendo en busca de la nueva patria-hogar. Se va con la esperanza de resolver el problema de su porvenir y quedarse allí, porque en Francia no piensa llegar a nada (13). El viaje es de corta duración, pero el poeta vuelve más convencido que nunca. Ve en el marxismo una posibilidad de superar el absurdo y la injusticia:

... circula en nuestras entrañas más dolidas y en las más lóbregas desarticulaciones de nuestra conciencia, un aliento nuevo, un nuevo germen vital... Dominando con su ritmo vivificador y creador, nuestras dudas, nuestra impotencia y nuestro angustioso desconcierto, este inédito principio de vida ha empezado a concentrar en su naciente trayectoria, los ojos de todos los ciegos, los oídos de todos los sordos y la esperanza de todos los desesperados. Me refiero al marxismo, como interpretación científica de la historia y como doctrina constructiva de la sociedad futura (14).

68

Vallejo está entusiasmado, pero a continuación, indica que sus necesidades van más allá de lo físico, más allá de una sociedad justa. Quiere

saber en qué medida y hasta qué punto el marxismo, como tentativa universal de reconstrucción social, salvará a la humanidad.

Aquí radica la génesis de nuestra inquietud: ¿Resuelve el marxismo los múltiples problemas del espíritu? ¿Todos los momentos y posibilidades del devenir histórico tendrán su solución en el marxismo? ¿Ha enfocado éste toda la esencia humana de la vida? El aspecto científico —que es su esencia creadora—, de esta doctrina, ¿abastece y satisface a las necesidades extracientíficas y, sin embargo, siempre humanas y, lo que es más importante, naturales de nuestra conciencia?

Aquí radica la génesis de la inquietud contemporánea (15).

En los años 1930, 1931, 1932, Vallejo parece estar convencido de la inminencia de la victoria del comunismo (16). Se dedica a la propagación de la nueva fe (17) y renuncia por un tiempo al examen personal, cayendo en el error que

criticaba en los marxistas dogmáticos, en un artículo de enero de 1929 (18). Su actitud hacia el comunismo es la de un hombre recién convertido a una fe religiosa, quien ha encontrado un hogar en la Iglesia, acepta su doctrina consoladora y defiende todas sus acciones, porque ve en ella una esperanza de salvación. En su libro **Rusia en 1931** (19), Vallejo justifica las represiones del gobierno soviético porque tienen por objeto la realización de una sociedad mejor. Llama “reaccionarios” a los ciudadanos que le hacen críticas del gobierno. Acepta las explicaciones oficiales de la miseria que encuentra en su camino, según las cuales ésa se debe o a la pereza de la gente o al antiguo régimen. Cree que, con el tiempo, la ciencia y la técnica al servicio del hombre eliminarán el mal y el dolor (20).

Sin embargo, parece que Vallejo no se deja llevar completamente por la fe. Según Larrea, expresa repetidamente sus dudas sobre la capacidad del comunismo de resolver sus problemas personales (21), y en una carta que le dirige el 29 de enero de 1931 confiesa que no ha abandonado la investigación personal:

... pienso que la política no ha matado totalmente lo que era yo antes. He cambiado seguramente, pero soy quizás el mismo. Comparto mi vida entre la inquietud política y social y mi inquietud introspectiva y personal y mía para adentro (22).

69

Durante su actividad propagandística, no escribe poesía. No puede y no quiere subordinar el impulso creador del subconsciente a “un arte basado en fórmulas y no en la sinceridad afectiva y personal (23). Como lo había escrito en un artículo de **Mundial** (Setiembre de 1928).

como hombre puedo simpatizar y trabajar por la Revolución, pero como artista, no está en manos de nadie ni en las mías propias, el controlar los alcances políticos que puedan ocultarse en mis poemas (24).

Su crítica del poeta soviético Vladimiro Maiakovsky va en este sentido. “Al sujetarse al materialismo histórico, Maiakovsky hizo tan sólo versos desprovistos de calor entrañable y sentido, suscitados por tracción exterior y mecánica,

por calefacción artificial (25).

Sabemos poco de la evolución ideológica de Vallejo en los años 1932-1936, durante los cuales no publica nada. No sabemos si se enteró de las purgas estalinistas ni cómo reaccionó si es que se enteró. Cuando estalla la Guerra de España, trastornado por la tragedia, el poeta se dedica en cuerpo y alma a la causa del pueblo español. Se pone a escribir poesías dedicadas a la lucha heroica del hombre por un mundo mejor, poesías animadas por un aliento interhumano, amoroso, que no tiene nada de doctrinario o partidario. El héroe de esa poesía es el hombre, redentor de la humanidad futura, el que se sobrepone al individualismo, al egoísmo y abraza su muerte en un gesto de amor hacia la colectividad. La esperanza final de Vallejo parece ser la evolución del hombre del individualismo al colectivismo (26). Gracias al sacrificio redentor de los apóstoles de éste, la humanidad entera se salvará y reinará el Paraíso en la tierra. La Nueva Sión que profetiza Vallejo, según el modelo de Isaías y del Apocalipsis, es el hogar universal donde reina el amor y quedan satisfechas todas las aspiraciones del hombre.

70

El creador de ese Paraíso no es Dios —no puede ser, pues no existe para el poeta—. Es el hombre del futuro. Ya existen algunos prototipos del mismo, símbolos del Hombre Cósmico (27). Son los mineros, los labriegos y el bolchevique que ya hemos visto, el indio “antes del hombre y después de él” [299] y ahora los voluntarios y milicianos de la Guerra de España; Pedro Rojas con su “gran cuerpo para el alma del mundo” [455] y Ramón Collar “hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre” [465] luchan por la humanización del hombre. Desde su posición de animal, el poeta mira a uno de ellos:

“estremeño, dejáste me
verte desde este lobo, padecer,
pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,
para que todo el mundo sea un hombre...” [447].

El poeta, hombre viejo, incapaz de acción, es un animal, un lobo peligroso para los demás hombres. Contempla al hombre nuevo, al miliciano extremeño que pelea por todos los hombres, por cada individuo, para humanizarlos a todos, incluso a los señores. Más que el espíritu de la lucha de las clases, es el amor universal el que anima a los milicianos. Luchan “por la libertad de todos, /del explotado y del explotador” [445]. Hacen la guerra, pero en vista de la paz [439], y su “cruel capacidad está en cajitas” [465], es decir, su capacidad de violencia es muy pequeña. Parece que sea el sacrificio de su vida por amor a la humanidad, más que su acción guerrera, el medio de redención.

El tono de España, aparta de mí este cáliz puede calificarse de bíblico-marxista. El profundo significado de la visión bíblico-cristiana queda incorporado en el humanismo marxista (28). En su forma, los poemas presentan rasgos estilísticos característicos de los escritos bíblicos: enumeración panegírica, ordenación asindética, anáfora, construcciones paralelísticas. Constituyen un himno apasionado a la Madre-España y a los combatientes que luchan por ella.

71

La idea del sufrimiento redentor estaba ausente en las obras anteriores a la última época de la creación de Vallejo. “Los desgraciados” [383] es el primer poema en que se encuentra. “Batallas II” [449] constituye un homenaje a las víctimas inocentes de Guernica:

“ ¡oh débiles! ¡oh suaves ofendidos,
que os eleváis, crecéis
y llenáis de poderosos débiles el mundo!” .

Da a entender que las víctimas, inocentes civiles, participan de la obra redentora por su sufrimiento y muerte. Es un concepto que parece más cristiano que marxista. El proletario miliciano sufre y lucha por amor y “el poeta saluda al sufrimiento armado!” [457] . El voluntario es el redentor de la humanidad; tiene un aspecto crístico. Su “frontal elevándose a potencia de martirio” (Himno, v. 39), sufre “su agonía mundial” (Himno, v. 2-3) y muere “de universo” (Himno, v. 63), como Cristo. Se sacrifica

en la guerra para obtener la paz: "Muerte y pasión guerra entr- olivos" (Himno v. 36). En este último verso van condensadas dos imágenes: la de Cristo en su Pasión, en el Jardín de los Olivos, y el entusiasmo guerrero del miliciano en pos de la paz (ramo de olivo) en el paisaje español (olivos). La caída del miliciano eleva a la humanidad:

"se sacrifica, apártase,
decae para arriba y por su llama incombustible sube,
sube hasta los débiles" (Himno, vv. 58-60).

Como los apóstoles de Cristo, los milicianos son portadores de luz para los hombres, constructores de un nuevo mundo:

"¡Constructores,
agrícolas, civiles y guerreros,
de la activa, hormigueante eternidad; estaba escrito
que vosotros haríais la luz, entornando
con la muerte vuestro ojos" (Himno, vv. 79-83).

Gracias a su sacrificio reinará el amor interhumano (Himno vv. 90-98). y ya no habrá contradicciones entre el alma y el cuerpo:

72

"¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende
sin vías a su cuerpo
y al que baja hasta la forma de su alma!" (Himno, vv. 90-93).

Nótese que, contrariamente a lo que pasaba en *Trilce* y en muchos poemas de *Poemas en prosa* y *Poemas humanos*, la antítesis no expresa aquí el absurdo sino la superación de la muerte: "decae para arriba"; "haríais la luz, entornando con la muerte vuestros ojos". También resuelve la contradicción entre alma y cuerpo.

Se establecerá en la tierra la Nueva Sión. Desaparecerán todas las enfermedades físicas (vv. 102-104), todas las insuficiencias intelectuales (v. 105) y afectivas (v. 106). Tal vez más importante: "Sólo la muerte morirá" (v. 107). Es decir, que el hombre volverá al estado de gracia, al Paraíso terrenal, a los orígenes y al tiempo sagrado. Esta transformación del mundo se hace gracias al proletario, hermano y

salvador del hombre caído, del hombre viejo. Por eso, el poeta le dirige una oración inspirada del Padrenuestro (vv. 114-115). El miliciano, como Cristo, se ofrece en Eucaristía:

“Te diré que han comido aquí tu carne,
sin saberlo,
tu pecho sin saberlo,
tu pie” [465] .

Y como Cristo, resucita por amor a los hombres para continuar su obra redentora:

“Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorpórase lentamente,
abrazó al primer hombre, echóse a andar...” [473] .

Esa resurrección viene a ser posible cuando cada hombre de la tierra renuncia a su individualismo y se dedica colectivamente a la salvación del género humano.

En conclusión: el gran instinto de solidaridad de Vallejo lo llevó a ver en el marxismo la esperanza de una vida mejor para los hombres de la tierra. Esa esperanza satisfacía también su sed de justicia. El poeta no encontró ninguna religión o filosofía que pudiera resolver los problemas metafísicos del individuo. Apoyándose en el marxismo histórico, Vallejo procuró sublimar sus angustias personales calificando el individualismo de etapa en la evolución, etapa a la que había que sobreponerse para buscar la plenitud en la colectividad. En su última obra, su comunismo toma un aspecto espiritual y religioso basado en un cristianismo sin Dios.

73

NOTAS

(1) El sufrimiento que causa al hombre su reciente capacidad de pensar va ayudarlo a progresar en la vía de la evolución. Esto explica por qué, personalmente, Vallejo rehúsa la anestesia:

“Pido que se me deje con mi tu-

mor de conciencia, con mi irritada lepra sensitiva, ocurra lo que ocurra aunque me muera!

Dejadme doler, si lo queréis, mas dejadme despierto de sueño, con todo el universo metido, aunque fuese a las malas, en mi temperatura polvorosa” (241).

El poeta intuye que el sufrimiento desarrolla el consciente del hombre. Esta intuición concuerda con el resultado de las investigaciones de C. G. Jung: "Problems thus draw us into an orphaned and isolated state where we are abandoned by nature and are driven to consciousness. There is no other way open to us; we are forced to resort to decisions and solutions, where we formerly trusted ourselves to natural happenings. Every problem, therefore, brings the possibility of a widening of consciousness—but also the necessity of saying good-bye to child like unconsciousness, and trust in nature. This necessity is a psychic fact of such importance that it constitutes one of the essential symbolic teachings of the Christian religion. It is the sacrifice of the merely natural man—of the unconscious, ingenious being whose tragic career began with the eating of the apple in paradise. The biblical fall of man presents the dawn of consciousness and separates us even further from the paradise of unconscious childhood" (C. G. Jung, *Modern Man in Search of a Soul*. London, Kegan Paul, Trench, Trubner and Co. 1934, pp. 110-111).

(2) "Healing may be called a religious problem. In the sphere of social or national relations, the state of suffering may be civil war, and this state is to be cured by the Christian virtue of forgiveness for those who hate us. That which we try with the conviction of good Christians to apply to external situations, we must also apply to the inner state in the treatment of neurosis. This is why modern man has heard enough about guilt and sin.

He is sorely enough beset by his own bad conscience, and wants rather to learn how to reconcile himself with his own nature how he is to love the enemy in his own heart and call the wolf his brother". Ibid. pp. 273-274.

(3) Lo que no es extraño si consideramos que en sus artículos periodísticos Vallejo emplea la terminología religiosa para hablar del marxismo.

(4) Georgette de Vallejo, "Apuntes biográficos sobre *Poemas en prosa y Poemas humanos*", en: Vallejo, César. *Obra poética completa*. Lima, Francisco Moncloa, 1968, p. 494.

(5) Lc. 16, 19-31.

(6) J. Glenn Gray, *Hegel and Greek Thought*. New York, Harper and Row, 1968, p. 76.

(7) *Ibid.*, p. 75.

(8) "La sustancia primera de la revolución es el amor universal. Su forma ineluctable es hoy la lucha. Pero, mañana, cuando la lucha pase—puesto que pasará, puesto que esa es la ley de la historia—, la forma del amor será el abrazo definitivo de todos los hombres". Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal, p. 99, cit. por Higgins, *Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de C.V. México, Siglo XXI*, 1970. p. 289.

(9) César Lévano, "Vallejo, militante obrero", *Visión del Perú*, No. 4, Lima, julio 1969, p. 130.

(10) *Aula Vallejo*, No. 1, p. 22.

(11) Helmut Gollwitzer, *Athéis-*

mo marxiste et foi chrétienne, trad. Bernard Delez (París, Casterman, 1965), p. 118-119.

(12) Aula Vallejo, No. 1, p. 48.

(13) Angel Flores, *Aproximaciones a César Vallejo*, New York, Las Américas, 1970, tomo I, p. 93.

(14) *Ibid.*, p. 102.

(15) *Ibid.*, p. 103.

(16) A. Coyné, "César Vallejo y el Surrealismo", *Revista Iberoamericana*, No. 71, abril-junio, 1970 (Universidad de Pittsburgh), p. 271.

(17) *De Variedades* (19 de enero, 1929). Reproducción en *Aproximaciones a César Vallejo*, I, p. 99.

(18) "Viven y obran a expensas de Marx. Ningún esfuerzo les es ya exigido ante la vida, y ante sus vastos cambiantes problemas. Les es suficiente que, antes que ellos, haya existido el maestro que ahora les ahorra la viril tarea y la noble responsabilidad de pensar por sí mismos y de ponerse en contacto directo con las cosas". (*Variedades*, 19 de enero, 1929), cit. por Angel Flores, *Ibid.*, p. 99.

(19) A. Coyné, *César Vallejo y su obra poética*, Lima, Ed. Letras Peruanas, 1958; p. 271.

(20) Higgins, *Ob. cit.*, p. 291.

(21) Larrea, C.V. o *Hispanoamérica en la cruz de su razón*, (Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, 1958), p. 21.

(22) *Ibid.*, p. 22.

(23) *El Comercio*, 14 de setiembre, 1930, cit. en *Aproximaciones a César Vallejo*, I, p. 111.

(24) *Mundial*, 21 de setiembre, 1928, cit. en *Ibid.*, p. 92.

(25) *El Comercio*, 14 de setiembre, 1930, cit. en *Ibid.*, p. 111.

(26) Es interesante comparar este concepto con el de C.G. Jung, según el cual el colectivismo es una etapa del proceso de individuación: "Toutes les identités collectives qu'elles soient appartenances à des organisations, professions de foi en faveur de tel ou tel -isme... sont des béquilles pour paralytiques, des boucliers pour anxieux..., mais tout autant des auberges pour des pauvres et des faibles, un havre protecteur pour ceux qui ont fait naufrage, le sein d'une famille pour des orphelins, un but glorieux et ardemment escompté pour ceux qui ont erré et qui sont déçus et une terre promise pour les pèlerins harassés, et un troupeau et une clôture sûre pour brebis égarées, et une mère qui signifie nourriture et croissance.

C'est pourquoi il serait erroné de considérer ce degré intermédiaire comme un obstacle; il représente au contraire, et encore pour longtemps, la seule possibilité d'existence de l'individu qui, aujourd'hui plus que jamais, se retrouve menacé d'anonymat. Cette appartenance à une organisation collective est si importante à notre époque qu'avec un certain droit elle paraît à beaucoup être un but définitif, tandis que toute tentative de suggérer à l'homme l'éventualité d'un pas de plus sur la voie de l'autonomie personnelle est considérée comme présomption ou défi prométhéen,

comme fantasma ou comme impossibilité". (C.G. Jung, *Ma vie, souvenirs, rêves et pensées, recueillis et publiés par Aniéla Jaffé*, París, Gallimard, 1966, pp. 389-390).

(27) According to the testimony of many myths, the Cosmic Man is not only the beginning but also the final goal of life - of the whole of creation... And if one look at this from a psychological standpoint, it is certainly so. The whole inner psychic reality is ultimately oriented toward this archetypal symbol of self.

In practical terms this means that the existence of human beings will never be satisfactorily explained in terms of isolated instincts of purposive mechanisms such as hunger, power, sex, survival, perpetration of the species, and so on. That is, man's main purpose is not to eat, drink, etc., but to be human. Above and

beyond these drives, our inner psychic reality serves to manifest a living mystery that can be expressed only by a symbol, and for its expression the unconscious often chooses the powerful image of the Cosmic Man.

In our Western civilization, the Cosmic Man has been identified to a great extent with Christ... Certain religious movements of late antiquity simply called him Anthropos (the Greek word for Man). Like all symbols this image points to an unknowable secret - to the ultimate unknown meaning of human existence. M.L. von Franz, "The Process of Individuation", en C.G. Jung, *Mand and his Symbols*. Garden City, N.Y., Doubleday, 1964, pp. 202-204.

(28) Roberto Paoli, *Studi Introduttivi a Poesie di Cesar Vallejo*, Milán, Lerici, 1964, CCIV.

76

CONCLUSIONES

Del principio al fin, la obra de César Vallejo tiene un contenido religioso. Lo que interesa saber es si este contenido representa una preocupación profunda, o si es simplemente un rasgo cultural.

Al examinar la posición de César Vallejo frente a la religión cristiana, notamos que en la época de *Heraldos negros*, el poeta se encuentra en plena crisis personal. El mundo de valores morales del catolicismo, que le han transmitido sus padres, empieza a derrumbarse, debido a una combinación de factores de personalidad, de circunstancias y de influencias intelectuales. Las preguntas que fomentan esa crisis y la angustia que suscita se expresan en la poesía. El concepto de Dios acusa el desgaste del tiempo. Simultáneamente el estilo modernista, característico de la época, viene a

parecer decadente e inadecuado para dar expresión a la situación angustiada en la que se encuentra el poeta. Este lleva la forma modernista hasta un extremo casi caricaturesco, para introducir al mismo tiempo elementos que se oponen radicalmente: expresiones del lenguaje coloquial del Perú. Esto, como lo hace notar Carlos Bousoño, mucho antes de que otros poetas hispanos hagan lo mismo. Desde el primer poemario se expresa también un deseo de solidaridad que no se encuentra, según el mismo Bousoño (1), sino en los poetas de la postguerra española. El uso del coloquialismo expresa la fraternidad en relación a los hombres sencillos y naturales. La persona de Cristo, prototipo del hombre y víctima inocente, con el que se identifica el poeta, es el punto de contacto de éste con la religión cristiana. Su enseñanza de caridad marca profundamente a Vallejo. Pero en cuanto se refiere a Dios, la persona poética no encuentra medio de ponerse en comunicación con El y lo percibe como incapaz, o indiferente y hasta malévolos. El resultado de esa percepción es una pérdida de fe que constituye un drama personal en la vida del poeta, porque él no puede conformarse con la condición humana, tal como se le aparece ahora, viciada por el mal y la muerte. La pérdida de fe se combina con la experiencia vital de la orfandad para agudizar la crisis en la que se debate el poeta. Se han roto las amarras no sólo en cuanto se refiere a su sistema de valores sino también en su vida afectiva. La combinación de estos factores hace de él un naufrago en el mar de la agnosis y del absurdo. Hasta pierde su identidad. Esta situación se expresa en el hermetismo de los versos de apariencia caótica y alógica de Trilce. La ruptura con el modernismo es completa. El poeta ha forjado un nuevo lenguaje.

77

Para recuperar el hogar, Paraíso terrenal donde vivía en estado de gracia, Vallejo evoca el recuerdo de la infancia. Sintiendo incapaz de seguir más adelante en su condición caída y huérfana —lejos de Dios y de la madre—, anhela un retorno a los orígenes, al tiempo y al espacio sagrados. En Trilce, los poemas del hogar ostentan una forma menos hermética, un ritmo más llano que los del resto de la colección. Transmiten imágenes de alegría y de amor que con-

trastan con la visión de la vida dominada por la cárcel que se da en otros poemas.

El poeta se debate contra el absurdo puesto en evidencia por el "vacío metafísico" en que se encuentra. Esta lucha por encontrar un sentido a la vida, expresada ya en *Trilce*, anima también los poemas de la época parisina. Dos tendencias contrarias se manifiestan a través de esas colecciones. A veces el poeta busca la satisfacción de sus aspiraciones a la plenitud y a la inmortalidad. Otras veces le viene la tentación de abandonarse a la desgracia y de aceptar la condición humana en toda su horrenda realidad, porque las aspiraciones metafísicas sólo traen angustia y sufrimiento. La construcción paralelística anafórica, la antítesis y la enumeración caótica dan expresión a las vacilaciones y al deseo de integración del poeta.

78

En el marxismo, Vallejo encuentra la posibilidad de un hogar universal, donde queden realizadas sus aspiraciones, en cuanto se refiere al amor y a la justicia. Su conversión al marxismo tiene el carácter de una conversión religiosa. Indica tal vez que el poeta, convencido al fin de la imposibilidad de realizar sus aspiraciones individuales de inmortalidad, ve, en el nuevo orden social propuesto por los soviets, una vía de evolución para la humanidad, por la cual los hombres, colectivamente y con la ayuda de la ideología y la técnica, llegarán a un nivel realmente humano y podrán controlar la naturaleza. Es característico sin embargo que Vallejo haya dejado poquísimos poemas inspirados por la sociedad creada en la Unión Soviética. Debía de quedar en él alguna reticencia.

Sólo cuando estalla el conflicto español, prorrumpe en un canto de amor frenético. Desesperado por la inminente derrota militar de los republicanos, del pueblo español en lucha, dirige a la Madre-España y a sus combatientes un himno de alabanza de forma y de tono claramente litúrgicos. La idea del sufrimiento redentor, ausente en la obra de la época llamada católica y que recién asomaba en *Poemas humanos*, domina en *España, aparte de mí este cáliz*. Así como para el cristiano la redención resulta de la apa-

rente derrota de Cristo crucificado por amor a la humanidad, para el poeta, el sacrificio del pueblo español en vísperas de ser vencido por las fuerzas fascistas debe conducir a una esperanza para el porvenir. Gracias al sufrimiento y a la muerte de los débiles e inocentes de Guernica, gracias a “la pasión guerrera” de los voluntarios, la humanidad entera podrá salvarse colectivamente y será restablecido el Paraíso en la tierra. La víctima individual resucitará en el Hombre-Masa, nueva forma del Hombre Cósmico. En él, Vallejo parece haber encontrado una solución a sus problemas metafísicos.

NOTA

(1) Carlos Bousoño, *Teoría de la expresión poética*, tomo II, (Madrid, Editorial Gredos, 1970) p. 311.